

050
B/bk

barrrilete

7

Pavese

Aragon

Cocteau

Saldanha

Cortázar

Antín

Itzcovich

Agosti

Celedonio

Flores

**Ultima Poesía
Venezolana**



Marzo - Abril 1964 \$ 30.-

EDITORIAL

CRISIS

Inflexibles con los enemigos de los intereses populares que son los enemigos de la cultura —decíamos en el anterior—, inflexibles con ellos, repetimos, que desde siempre trataron de vendernos la bisutería de un aséptico neutralismo.

Inflexibles, nosotros, creadores, que debemos vender nuestra fuerza de trabajo para subsistir. Sucede, entonces, que corresponde elegir: compromiso o compromiso del pretendido no-compromiso.

Uno, poesía de la evasión, del diálogo con la quinta costilla metafísica, que al fin de cuentas deviene el más inicuo de los compromisos: el del desentendimiento del hombre, de lo más caro del hombre.

Otro, compromiso real, de cara a la historia, nutrida por el hombre, por lo más caro del hombre.

Sucede que no hay alternativas.

O ligados a la suerte del pueblo o vueltos de espaldas a él, camino de la morgue.

Decimos con Sartre: **"El escritor es cómplice de los de arriba o aliado natural de los de abajo"**.

Decimos con Brecht: **"Deducimos nuestra estética al igual que nuestra moral de las necesidades de nuestro combate"**.

Habitantes del arte de una crisis, sucede que nos toca crear en la crisis. Que sea lúcidamente confesión y testimonio, réquiem de lo que expira, aleluya de lo que nace y crece.

Sucede que por eso: **BARRILETE**. Arriba, a toda luz.

TALLER "EL BARRILETE"

Daniel Barros, Gerardo Berensztein, Martín Campos, Oscar Castelo, Oscar Grillo, Tito Lencioni, Miguel Angel Páez, Armando Piratte, Ramón Plaza, Rodolfo Ramírez, Miguel Angel Rozzisi, Jorge Rutman, Horacio Salas, Roberto Jorge Santoro, Marcos Silber, Oscar Smoje, Ana Vásquez, Rafael Alberto Vásquez, Atilio Luis Viglino, Diego Jorge Mare,

*Dibujos y Grabados: Caminos
Diagramación: Oscar Smoje*

CORRESPONSALES

*Rosario: Alberto C. Vila Ortiz
Córdoba: Jorge Torres Roggero
Misiones: Antonio Clavero
Necochea: Jorge Carrol
Santiago del Estero:
Clementina Rosa Quenel
Carlos A. Bruchman
Roma: Martín Campos
Paraguay: Juan Manuel Prieto*

NOTA: El envío de libros y revistas para la página bibliográfica, debe efectuarse por duplicado.



Cine Arte

Diagonal Norte 1156

Corrientes 1145

T. E. 35 - 9604

presenta en el mes de Mayo

Lunes 11 Martes 12	L O L A (Francia, 1960) de JACQUES DEMY con ANOUK AIMÉE y MARC MICHEL
Miércoles 13 Jueves 14	UNA LARGA AUSENCIA (Une Aussi Longue Absence, Francia, 1961) de HENRI COLPI con ALIDA VALLI y GEORGES WILSON
Viernes 15 Sábado 16 Domingo 17	EL GRITO (Il Grido, Italia, 1957) de MICHELANGELO ANTONIONI con STEVE COHRAN y ALIDA VALLI
Lunes 18 Martes 19	LOS JOVENES VIEJOS (Argentina, 1961) de RODOLFO KUHN con MARIA VANER y ALBERTO ARGIBAY
Miércoles 20 Jueves 21	F I E B R E (La Baie des Anges, Francia, 1962) de JACQUES REMY con JEANNE MOREAU y CLAUDE MANN
Viernes 22 Sábado 23 Domingo 24	MODERATO CANTABILE (Francia, 1960) de PETER BROOK con JEANNE MOREAU y JEAN-PAUL BELMONDO
Lunes 25 Martes 26 Miércoles 27	EL PROCESO (The Trial, Francia/Italia/Alemania, 1962) de ORSON WELLES con ANTHONY PERKINS y R. SCHNEIDER
Jueves 28 Viernes 29	LA MANO EN LA TRAMPA (Argentina, 1960) de LEOPOLDO TORRE NILSSON con FRANCISCO RABAL y ELSA DANIEL
Sábado 30 Domingo 31	(LES MISTONS) (Francia, 1958, Fr. Truffaut) VIVIR SU VIDA (Vivre Sa Vie, Francia, 1962) de JEAN-LUC GODARD

ALIANZA NACIONAL DE INTELLECTUALES

declaración de principios

En el mensaje del 1º de mayo, el presidente Illia no ahorró palabras para reafirmar la voluntad oficial de respeto a la libertad de expresión.

El día 22 de abril se prohíbe el acto que programara la Alianza Nacional de Intelectuales y poco días después, la misma policía que —cuerpo presente— garantizó aquella prohibición, guardó la seguridad de un mitin fascista en el teatro Buenos Aires. Otra vez se desnuda el doble poder, el brazo armado de la reacción.

La Alianza Nacional de Intelectuales se constituye para propiciar la acción mancomunada de todos los trabajadores de la cultura en favor de una transformación profunda de la vida argentina.

Es independiente con relación a las diversas políticas; es prescindente con respecto a las creencias religiosas y a las convicciones filosóficas o simplemente ideológicas. No reclama de sus adherentes otro compromiso que la fidelidad a la lucha por una auténtica cultura argentina, para cuya conquista considera condición indispensable la liberación nacional.

La Alianza Nacional de Intelectuales aspira a una programática afirmativa en el orden de los valores nacionales para asegurar su vigencia y desarrollo en todos los órdenes de la actividad argentina. Queremos ser amigos de todos los pueblos del mundo. Queremos aprender de todos, y aportar a los demás, en la ambición de universalidad que encierra la cultura. Queremos renovarnos en la comunicación de nuestras experiencias y en la meditación de las ajenas. Pero queremos ser auténticamente una nación en la plenitud de los títulos de su soberanía, eliminando las fuerzas que deforman su vida, distorsionan la expansión de la economía y obstruyen el desarrollo de su cultura.

En consecuencia, la Alianza Nacional de Intelectuales declara que no ahorrará energías para movilizar a las mejores fuerzas de la inteligencia argentina en esa dirección, para lo cual facilitará la acción de los intelectuales al lado de los demás núcleos de la opinión popular, creando la conciencia de una nueva Argentina acorde con el gran movimiento de libertad e independen-

cia emprendido por todos los pueblos del mundo, y prestando su apoyo a los movimientos de liberación nacional de Latinoamérica.

La Alianza Nacional de Intelectuales declara:

a) Que la preservación de la paz es una de las premisas indispensables para la expansión de la cultura y el desarrollo de las posibilidades democráticas de los pueblos;

b) Que la defensa, consolidación y extensión de las libertades democráticas son igualmente indispensables para el cumplimiento de objetivos culturales de plena madurez nacional;

c) Que la experiencia argentina demuestra fehacientemente que la sujeción del país a tratados internacionales extraños y lesivos a los intereses nacionales, hace que paralela y automáticamente se restrinjan las libertades del pueblo y se encoja el ámbito de la cultura;

d) Que ello implica necesariamente enmiendas esenciales en los lineamientos de la vida institucional de la República: Considera como fundamentales los siguientes postulados:

Exclusión de toda práctica macartista e inquisitorial y de cualquier otra forma de persecución discriminatoria, y plena vigencia de los derechos y garantías constitucionales;

Liberación nacional definitiva de los monopolios imperialistas;

Modificación del régimen de propiedad de la tierra mediante la supresión del latifundio;

Creación de una auténtica cultura nacional fundada en la laicidad de la enseñanza, surgida del conocimiento del país y del contacto con el pueblo, y puesto a su servicio;

Distribución adecuada del presupuesto nacional, de modo tal que las sumas destinadas a educación y salud pública, investigación científica y actividad cultural, no sean como en la actualidad, notablemente inferiores a los gastos militares y de represión;

Establecimiento de un poder político verdaderamente representativo de todas las corrientes de renovación del pueblo argentino, que en lo externo debe expresarse a través de una conducta internacional independiente basada en los principios históricos de no intervención y autodeterminación, de vinculación con todos los pueblos del mundo, de repudio del panamericanismo puramente oficial y de denuncia de todos los pactos y tratados que subvierten la independencia del país;

e) Que el empeño por una nueva cultura es inseparable de esas soluciones de fondo en la crisis básica de la sociedad argentina, puesto que el daño más grave que los sectores gobernantes han ocasionado hasta ahora a la cultura argentina es haber trabado, desvirtuado y deformado su desarrollo, manteniéndola al margen del conocimiento y del interés por los problemas del país;

Al emprender con sentido militante la batalla general en favor de las grandes soluciones que el país reclama para su cultura, la Alianza Nacional de Intelectuales proclama su voluntad de extenderse por todo el país, adoptando formas flexibles de organización que, al respetar la individualidad de cada grupo componente, permita el despliegue de la mejor iniciativa y del ánimo creador de todos.

Buenos Aires

16-17 de noviembre de 1963.

BARRILETE DE BUENOS AIRES

CELEDONIO ESTEBAN FLORES nació en Buenos Aires, en el barrio de Villa Crespo, el 3 de agosto de 1896. Perteneció a la generación de los poetas que fueron incluidos en la tan conocida **"Exposición de la actual poesía argentina"** de Pedro Juan Vignale y César Tiempo del año 1927. Pero su destino era otro que formar parte de una antología de poesía. Celedonio Flores había nacido para ser cantado.

Poco podemos agregar a los tan repetidos sucesos de su vida. En 1914, en el Concurso que organiza el diario **"Última Hora"**, gana 5 pesos con el tango **"Por la pinta"**, llamado luego **"Margot"** y que estrenaron Gardel-Razzano.

En 1923, siendo boxeador, llega a la final del Campeonato Nacional en peso pluma, en el local del Club Universitario,

sito en Corrientes 327.

En 1929 publica **"Chapaleando barro"**, libro en el que campea un aire de barrio y la porteña musa lunfarda, cantando los destinos humildes, las pequeñas historias.

Su andar por la **"literatura"** deja también otro libro de versos: **"Pasa el organito"**.

En sus numerosos tangos dejó impresa, a diferencia de muchos cultos poetas, la realidad social de su época. Citemos algunos: en colaboración con José Aguilar: **"Lloró como una mujer"** y **"Tengo miedo"**; con Pedro Maffia: **"La mariposa"** y **"Sentencia"**; con Francisco Pracánico: **"Mentira"**, **"Si se salva el pibe"** y **"Corrientes y Esmeralda"**; con Guillermo D. Barbieri: **"Viejo smocking"**; con Juan de Dios Filiberto: **"Comadre"**;

con Eduardo Pereyra: **"Pan"**; con Arturo de Bassi: **"Canchero"**; con Gardel-Razzano: **"Mano a mano"**; con Ricardo Luis Brignolo: **"Por seguidora y por fiel"**; con Edgardo Donato: **"Beba"**; con Enrique Maciel: **"Mala entraña"**. Pero la lista sería interminable.

Celedonio Esteban Flores muere el 28 de julio de 1947.

Cuatro años después de su muerte aparece por segunda vez **"Chapaleando barro"**, en ediciones El Manguntino, con prólogo de Cátulo González Castillo.

Sin embargo, el negro Cele merece un estudio más profundo de su obra. Lo esperamos.

EL BARRILETE, desde esta página de Buenos Aires, quiere remontarse hasta su cielo.

M A R G O T

Desde lejos se te embroca pelandruna abacanada
que has nacido en la miseria de un cuartucho de
[arrabal.

Hay un algo que te vende, yo no sé si es la mirada,
la manera de sentarte, de charlar, de estar parada,
o tu cuerpo acostumbrado a las pilchas de percal.

Ese cuerpo que hoy te marca los compases tentadores
del candombe de algún tango, en los brazos de un
[buen gil,

mientras triunfa tu silueta y tu traje de colores,
entre risas y piropos de muchachos seguidores,
con el humo de los puros y el champán de
[Armenonville.

Son mentiras, no fue un guapo haragán ni
[prepotente,
ni chofica veterano, el que al vicio te largó,
vos rodaste por tu culpa y no fue inocentemente,
berretines de bacana que tenías en la mente,
desde el día que un magnate de yuguíyo te engrupió.

Yo recuerdo, no tenías casi nada que ponerte.
Hoy usás ajuar de seda con rositas rococó.
Me revienta tu presencia, pagaría por no verte.
Hasta el nombre te has cambiado, como has
[cambiado de suerte,
ya no sos mi Margarita, ahora te llaman Margot.

Siempre vas con los otarios a tirarte de bacana
a un lujoso reservado del Petit o del Julien,
y tu vieja, pobre vieja, lava toda la semana
pa' poder parar la olla, con pobreza franciscana
en un triste conventillo alumbrado a querosén.

CELEDONIO ESTEBAN FLORES

CORRIENTES Y ESMERALDA

Amainaron guapos junto a tus ochavas
cuando un cajetilla los calzó de cross
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año novecientos dos...
Esquina porteña, vos hiciste escuela
en una melange de caña, gin-fiz,
pase inglés y monte, bacarat y quiniela,
curdelas de cañas y locas de pris.

El Odeón se manda la Real Academia,
rebotando tangos el Royal Pigall
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal.
De Esmeralda al Norte, del lao de Retiro,
Montparnasse se viene al caer la oración
en la francesita que con un suspiro
nos vende el engrupe de su corazón.

Te glosa en poemas Carlos de la Púa
y Pascual Contursi fue tu amigo fiel,
en tu esquina criolla cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.
Esquina porteña, este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial...
Te promete el verso más rante y canero
para hacerte el tango que te haga inmortal.

CELEDONIO ESTEBAN FLORES

FLORES

Yo no sé si son dalias o malvones
las que están en mi mesa compadreado,
lo que sé es que les clavo los mirones
mientras una consonante ando buscando.

Las pone la patrona y las arranca
del jardincito fule de la entrada;
hay rosas coloradas, lilas blancas,
rozagantes, alegres, perfumadas...

¡Qué papas son las flores!, ¡mama mía!
¡Cómo sale mejor la poesía
campaneando la gracia de una flor!

¡Araca! ¡Qué soneto más shusheta!...
A ver si también tiro la chancleta
y me declaro vate soñador...

CELEDONIO ESTEBAN FLORES

A. PEÑA LILLO

editor

SARMIENTO 1422 - 2º Piso

T. E. 46 - 9294

BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA

LITERATURA - ENSAYOS - LENGUAJE

EL PROBLEMA DE LAS GENERACIONES LITERARIAS

(esquema de las últimas promociones)
por Arturo Cambours Ocampo

Un enfoque original de la Historia Literaria Argentina.
Más de 2.000 autores, libros y revistas citados.
Una obra de consulta e información indispensable.
Un libro que transforma el concepto y contenido de
los métodos utilizados en las historias de la literatura.
1 t. 336 págs. f. 18 x 23 Rca. especial \$ 380.—
„ común \$ 340.—

INTRODUCCION A LA CIENCIA DE LA LITERATURA

(su estética general)
por Miguel Dragomirescou

Un libro fundamental donde el Director del Instituto
de la Universidad de Bucarest, nos entrega las claves y
los antecedentes de la actual "ciencia de la literatura"
alemana.
1 t. 160 págs. f. 18 x 23 Rca. \$ 200.—

LA POESIA GAUCHESCA RIOPLATENSE

Popular y Culta
por F. H. Casullo

Seleccionada cuidadosamente por el autor, las grandes
figuras de los poetas y prosistas gauchescos aparecen
encuadrados dentro de una nueva y magnífica inter-
pretación.
1 t. 90 págs. f. 11 x 20 Rca. \$ 70.—

VOCABULARIO FAMILIAR Y DEL LUNFARDO

por Federico Cammarota

Este trabajo ha merecido la mejor de las acogidas por
el público interesado en el idioma "secreto" del lunfardo.
Agotado rápidamente, la próxima edición aparecerá en
los primeros meses de 1964, enriquecido por nuevas vo-
ces e ilustraciones.

NOVEDADES

Rivadavia y el imperialismo financiero, por
José María Rosa \$ 190.—
La guerra del Paraguay y las montoneras ar-
gentinas, por José María Rosa \$ 480.—
Introducción a la ciencia de la Literatura. Su
estética general, por Miguel Dragomirescou \$ 200.—
Literatura Latinoamericana Siglo XX, por J. L.
Sánchez Trincado \$ 220.—
La poesía gauchesca rioplatense. Popular y
Culta, por Fernando Hugo Casullo \$ 70.—

La gorda no da más; se balancea con el cogote flojo, apretando los dientes, casi desmayada, o medio muerta, qué sé yo, y todos la miran. El viajante que va sentado detrás mío ha dejado por fin de hablar macanas. Hasta el conductor participa: mira por el espejito, moviendo la cabeza elocuentemente, dando a entender que, aunque el armatoste hunda las ruedas en el polvo, y parezca avanzar penosamente como un animal herido, echando bufas, él le mete fierro tabla. El esposo (o el concubino, o el responsable, en fin, de todo eso) está sentado al lado de la gorda, más duro y seco que un poste, con los ojitos ladinos apenas entre cerrados, mirando el camino al frente. Son gente pobre se vé, de las que chupan todo el día y nunca se enferman, como dice mi padre. Las puntas de los borceguíes del conscripto aparecen en el último asiento largo del fondo, como dos objetos vacíos, extraños, sin dueño. Este bestia de uniforme ha dormido como chanco todo el viaje; ni siquiera bajó para mear en Helvecia, en cuya parada, el tipo que tengo a mi derecha, y que tiene pinta de abogado o de martillero público, peinado con gominina y el cuello cerrado con corbata, dijo:

—La señora tendría que quedarse aquí. Parece que está a punto.

Porque la gorda había empezado a quejarse en el mismo San Javier y a transpirar como turca desde que arrancamos por la ruta. Y en el primer asiento, con las piernas cruzadas, está la maestrita, haciéndose la que lee, levantando de vez en cuando la cabeza para mirar las infinitas bandadas de pájaros que se asientan sobre el trigo medio seco.

La gorda no da más y se toca el vientre como si tuviera ganas de moverlo, dejando escapar un quejido más bien sordo, mordiéndose los labios y revoleando los ojos hasta dejarlos en blanco. Y todos la miramos ahora, salvo el conscripto. Hasta la maestrita parece interesada, compadecida, y recién, hace un segundo, se ha levantado silenciosamente haciendo equilibrio, extraído su pañuelito de la cartera y enjugado la cara chorreante de la gorda; la cara negra, cortada a pique por un lado, algo hinchada por otro, circundada por un pañuelo negro, inmundo, que le aprisiona las orejas. Y la gorda la ha mirado de soslayo, agradecida, con entendimiento de mujer; se han sonreído sin decir ni a, y la maestrita ha fruncido la nariz, y eso me ha gustado, porque la solidaridad siempre reconforta.

El calor del mediodía entra por las ventanillas abiertas como lenguas de fuego. Ahoga. Quema. A veces nos paramos disimuladamente para enfriar el trasero alisando los calzoncillos empapados, para estirar las piernas y aco-

LA RUTA

Cuento de CARLOS CATTANIA (h)

modar un poco las bolas. El polvillo llena los huecos de las narices y hay que andar sonándose a cada rato. La capota, creo, quema tanto por dentro como por fuera. Y afuera la ruta se retuerce como una vívora cocinada de sol.

Y justamente cuando todos estamos pendientes de la gorda (menos el marido, el coso ese), ésta va y pega un grito seco, dos gritos, tres me parece, qué se yó; se desliza por el asiento hasta tocar el de adelante con las rodillas y dice a los borbotones:

—¡Se me sale! ¡Ay, que se me sale te digo! ¡Ay, la puta! ¿No oís que se me sale?

El conductor clava los frenos y todos nos abalanzamos sobre ella como un solo hombre (menos el conscripto). La agarramos como podemos acostándola en medio del pasillo, y veo que el martillero le levanta la falda y maniobra por ahí, mientras el conductor sostiene la cabeza de la pobre y la maestra echa viento con el libro sobre esa cara fea que se hace más fea de puro sufrir. El viajante, que ha venido hablando al pedo durante todo el viaje, se mueve como desesperado abriendo las ventanillas, haciendo una almohada con su propio saco de hilo, y diciendo no sé que cosas sobre la maternidad y el relajamiento. El cara de palo mira como atontado a su mujer, arrodillado sobre el asiento, medio avergonzado creo.

De la zona abierta y oscura, como irrumpiendo entre los pelos, aparece la cabezota, oscura también, arrastrando con todo, dilatando bestialmente la carne que se abre como una boca trágica. Después el cogotito, los hombros, todo, y la serpentina esa que queda bailoteando en el aire, desde la fosa a las manos del abogado (o martillero), quien dice:

—¡Corten, che! ¡Corten! ¿Qué esperan para cortar?

El cuerpo renegro de la criatura se mueve a los espasmos. Nos tocamos instintivamente los bolsillos. El conductor grita:

—¿Será posible? ¡No hay nada para corta! ¡Métale diente!

Pero el conscripto se ha desmayado con los gritos; ahora se acerca con los

ojos hinchados y rojos, metiendo mano al sable de la bayoneta. Es un urso de un metro noventa con cara de buen tipo. Le abrimos paso; corta esa tripa gorda repugnante con mano temblorosa pero implacable. A todo esto la maestrita persiste con su ventilador y el viajante ya ha vomitado dos veces sacando el cogote afuera.

En el silencio que sigue respiramos. Casi todos buscamos un punto de apoyo. ¡Que lo parió! ¡Ni julepe! La gorda tiene los ojos cerrados y sonríe como si estuviera soñando con cosas que le gustan. Nosotros la contemplamos sin decir una palabra, sintiéndonos unidos por un sentimiento extraño, orgullosos, pensando que hemos ganado algún punto misterioso que nos eleva como hombres por arriba del grosero calor de la ruta, del polvillo, de todo.

Pero la criatura, ese pequeño pedazo de carne chorreante, que apenas ha gritado al salir al aire, se ha quedado rígida y amoratada. La maestra dice entonces espantada:

—¡Pobrecito!

El abogado nos mira negando lentamente con la cabeza, y recién parece darse cuenta del estado de la camisa, de su corbata, de esa ropa buena. Y la gorda, que ha oído a la maestrita, abre los ojos como despertando de una pesadilla, mirando alrededor como erloquecida. Extiende los brazos y gita:

—¡Deme el chico! ¡Deme el chico!

Se lo dan, pero ella lo aprieta contra su pecho, estrujándolo y repitiendo mecánicamente: "¡Deme el chico! ¡Deme el chico!", y nosotros nos miramos como diciéndonos "¿Qué se le v'hacer?", pero a pesar de todo, como si por primera vez nos viéramos, y sabiendo que, a partir de este momento, no somos más desconocidos, porque la vida y la muerte (una detrás de otra) nos ha unido con un collar invisible. Tendríamos ganas de sonreír, de ser amables (y lo somos), a pesar del bochorno de la siesta, de este verano interminable y de la ruta polvorienta que le va haciendo la corte al río calenturiento y vaporoso.

El conductor no tiene ningún inconveniente de hacer allí mismo una parada de dos o tres horas, hasta que la gorda se reponga, y todos estamos de acuerdo. Y el soldado abre también la boca probando que sabe hablar:

—Va haber que enterrarla por aquí nomás.

—Después, después... —dice el viajante—. Que descansan primero.

Y nos sentamos a la sombra amarre-ta de los bajos árboles de la costa, espinosos y llenos de nidos como pelotas de fútbol. Sentados en rueda, aprovechando el equipo de mate del conductor, transpirando como locos, sin una brisa miserable, hablamos de nosotros, de la vida esta, de esas cosas. El coso permanece arriba, junto a su gorda,

Continúa en la página 23

Yo quería hablar acerca de la juventud. Filmar un corto que indagara en las ideas, las actitudes, los objetivos de esa nueva generación con la que sólo tenía aproximaciones. Pero, claro, también quería a través de ellos hablar de mí misma, revisar un pasado político del que había tomado parte, obtener la oportunidad de repasar una lección rápida y mal digerida cuyos errores podían objetivarse a mi alrededor una y otra vez en todos estos años; cuyos errores yo necesitaba comenzar a asumir de una vez.

Así fuimos con Ferrari, un periodista, estudiante de abogacía, hombre político; con un grabador a cuésta por una zona que yo había visto una y otra vez desde el tren que me lleva varias veces por semana a La Plata y donde Ferrari tenía un amigo que nos sirvió de enlace para nuestras encuestas. Era un grupo de muchachos y chicas del barrio de Sarandí, Villa Dominico, Avellaneda; unos estudiaban, otros trabajaban o eran simplemente desocupados y día tras día nos hablaban de muchas cosas. De lo que pasaba en Avellaneda cada vez que se producía una revolución, un movimiento armado o un planteamiento militar; de la indiferencia o del acostumbamiento; de los soldados a quienes los vecinos invitaban con facturas y con mate, o a pasar un ratito para ver televisión; también nos hablaban del tango, de ese fervor callado que rara vez se baila; y claro, también de su vida en el barrio, de la esquina, del club, del terraplén poblado de parejas.

Cuando empezamos a filmar ya nos conocíamos bastante. Por eso fué fácil entendernos. Ellos sabían que yo quería hablar de ellos así tal cual eran, y ellos

fueron así frente a la cámara. Repitieron algunas de sus actitudes cotidianas; y nos dieron con naturalidad su disponibilidad, su aburrimiento, su búsqueda de los sábados a la noche y nuevamente su aburrimiento y su disponibilidad.

Claro que además tanto Ferrari como yo queríamos otra cosa. Que también estaba allí, entre ellos. Pero sobre todo en las chicas que habíamos interrogado. Había en ellas una mayor lucidez, un conocimiento más sensible de esa realidad inmediata y visible que fácilmente podíamos recrear a través de los muchachos. Era a través de ellas —que en el barrio y en el film juegan el papel pasivo de lavar un patio, repasar el vestido para el baile del sábado a la noche, recostarse en las puertas en 'os atardeceres— que el mundo siempre igual —cálido, aburrido, circunscripto a límites precisos— podría transformarse en otra cosa. E hicimos a Hilda, una de las muchachas de esta historia, un personaje, el único en el que se produce una toma de conciencia de la realidad. Una realidad que tiene fechas y nombres más que cuestionables: la revolución libertadora, las elecciones anuladas, los golpes militares.

"Soy de aquí" pasó al Instituto y fue calificado en categoría "B" no exportable, que es lo mismo que decir: "A éste lo liquidamos un poco más que a los otros". Porque los otros igual no se exhiben. Las razones, si puede hablarse de razones, siguen siendo las mismas de siempre: ceguera frente a la realidad, incapacidad para asumirla, insensibilidad para entenderla.

SOY DE AQUI

por
MABEL
ITZCOVICH

LECTURA DE POEMAS



De izquierda a derecha los poetas Daniel Barros, Marcos Silber, Ramón Plaza, Roberto Jorge Santoro, Miguel Ángel Rozzisi y Rafael Alberto Vázquez, integrantes del Taller "El Barrilete", en Rosario, el 28 de marzo, día en que realizaron un acto de poesía en la sala del Teatro Independiente del Magisterio. Consecuentes en la tarea de acercar poesía a todos los cielos de la patria, el Taller "El Barrilete", en la medida de sus posibilidades, no ahorrará esfuerzos para acercar el testimonio latente de los poetas de la actual generación, en favor de la verdad y la belleza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

POESIA

ARGENTINA

FELIPE VALLESE

... "Se volvió a reclamar la investigación y el esclarecimiento del caso de Felipe Vallese, obrero metalúrgico desaparecido en manos de la policía hace ya más de un año ..."

(De los diarios.)

Cuando pasa el ojo sanguinolento del coche policial girando como un astro falluto horadando la ciudad el ojo presto el ojo inquisidor me vienen ganas de hacerles enormes señas a todos de decirles cuidado y de gritar bien fuerte el nombre de Felipe Vallese

aquel muchacho.

Cuando la gata noche se tiende entera de horizonte a horizonte y titilan sus luces mudas y ribetea de espuma tornasol los abismos de la ciudad en celo quiero buscar cualquier teléfono marcar el número del patrullero alerta y preguntarle por Felipe Vallese por Felipe.

Cuando un auto oficial lustra la calle forrando en chapa los desvelos de un demócrata dispuesto al sacrificio por la patria la libertad la justicia no sé por qué deseo subirme a la garita próxima con un cartel enorme que le grite DE FELIPE VALLESE

QUE SABEMOS.

Cuando los discursos cuando las ceremonias los himnos los sermones los jueces los grandes próceres los políticos caímos la evolución la armonía la televisión la noche los gremialistas correctos cuando todo esto entra a girar sonrisas satisfechas palmas abrazos voluptuosos sobre la carne de mis hermanos sobre el cansancio los bolsillos el hambre la ignorancia siento sonar sirenas metalúrgicas pasos de multitudes con truenos en los pechos firmes ojos de lámparas recientes acerados sonidos y un gran grito con ritmo de sentencia

VENIMOS POR FELIPE.

Cuando las manos con las chispas adentro las blusas cargadas de virutas enruladas azules filos mordedores cuando los gallos la luz la hora la gran hora reclamen por Felipe convoquen por Felipe toda la rabia justa y vayan por Felipe definitivamente entonces rebeldes guitarras estallarán desde los patios ganando las rutas de los gorriones diseminados soltando imprecaciones recuerdos de Felipe palabras de canciones humilladas hechas vientos voraces y las cosas que dijimos por Felipe las que escribimos las que pusimos como un fuego nosotros nosotros que nos estamos buscando

¡TODAVIA! ...

HECTOR NEGRO.

EL HOMBRE MECANO

para leer nerviosamente
a toda velocidad
a Roberto Juarroz

algo me pesa en el estómago me hace mal
algo gira universalmente en mi cabeza
lo llamo tuerca de soledad o perno de la angustia
pero es siempre una aguda sensación de enfermedad

[cuadrada

de puro malestar nativo con bostezos
yo comprendo que se trata de un juego necesario
es la vida la que no ajusta en mí su ajedrez disperso
el eje de mis huesos me irradia en desorden
no regulo el impulso argentino de la sangre que me

[baña los músculos

insatisfecho ensimismado no funciono

estoy harto de todo

no tengo más ropa que la que llevo puesta
mi única fortuna es la que uso en los bolsillos
mecánica y perfecta buenos aires enciende sus

[letreros luminosos

uruguay y corrientes me apretujan el pecho
los subtes y los ómnibus me quitan la respiración
me destiño cuando tropiezo con mujeres rojas

[amigos amarillos

son los vientos el clima no sé uno no tiene ganas

[de nada

uno es (—1/2 peronista) + (1/2 cualquier cosa)

hace lo que puede bajo la luz del día

a uno lo mata el asco lo revuelve en su diámetro

[de arcada

la hora de comer sin hora

la hora de pensar en nadie

la hora de dormir sin sueño
la hora de mirar sin ojos
qué suerte la tuya temístocles de atenas
qué suerte la tuya santo tomás de aquino
y la tuya lenin o adolfo hitler
a mí me falta la válvula de escape
el resorte mínimo que me haga saltar por los aires
el hilo que sirve para que el hombre sirva
juntador de palabras
mis grandes condiciones son no tener ninguna
a las ocho de la noche
lavalle se cubre de personas que velan al poeta
transito entre las gentes inflamado de poesía
consuelo al deprimido al enfermo al solitario
me tienen a los saltos yo soy el poeta
desconocido ínfimo yo soy
el que aconseja a las humildes criaturas de la tierra
os traigo la automática verdad hermanos
comprad el fiat 1500 en mil mensualidades
la juventud triunfadora estudia en academias pitman
el mundo se arregla con poxipol
frondizi es la cade no lo duden hermanos
a las ocho de la noche me velan en florida
me muero de repente con todo mi abrojo de poesía
[en la garganta
enciendo las velas entro al ataúd me pongo la tapa
[solo
aprieto el botón negro que hace caer mis párpados
adelante señora noche
despliegue sus flácidas enaguas desabroche su
[corpiño vacío

por hoy
el hombre mecano ha terminado su número

ROBERTO HURTADO DE MENDOZA.

RUFIANES DEL ALBA

Veo a mi alrededor aventureros cotidianos, fugaces rufianes, miserables que tienden sus trampas.

Ellos navegan al alba con señoritas de mil colores; prostituyen, destruyen el amor.

CLARA O LA VIRTUD

Antes de ser la puta que es, Clara fue virgen y tuvo un amor (Jacques que por las tardes le besaba las manos).

De todo aquello le quedó un hijo (Jacques, que lleva su apellido).

VEDETTE EN AUMENTO

María: es apenas una muchacha sin prisa en un andén de la noche.

JORGE CARROL.

EDITORIAL "EL BARRILETE"

Ya aparecieron:

POEMAS DE PLUMA ROTA

de Miguel Angel Rozzisi

PEDRADAS CON MI PATRIA

de Roberto J. Santoro

ilustraciones: Oscar Smoje

LIBERTAD, poema escénico, a 3

voces, dedicado a David Alfaro

Siqueiros, de Marcos Silber

EL BARRILETE auspicia la primera edición antológica de poetas inéditos. Envíe sus trabajos.

TESTIMONIO DE RAUL GUSTAVO AGUIRRE



Nació en Buenos Aires, en 1927. Poesía: "El Tiempo de la Rosa" (1945), "Cuerpo del Horizonte" (1951), "La Danza Nupcial" (1954), "Poèmes" (versión de Roger Munier, 1954), "Cuaderno de notas" (1957), "Redes y violencias" (1958), "Alguna memoria" (1960), "Netze und Gewalten - Notizbuch" (versión de Marlene Mies, 1961), "Señales de vida" (1963).

Dirige, desde 1950, las ediciones y la revista "Poesía Buenos Aires", en las que se ha realizado una intensa labor de difusión de la poesía contemporánea, a muchos de cuyos autores—Apollinaire, Eluard, Char, etc.—ha traducido. Es autor, además, de la "Antología de una poesía nueva" (1952) y del ensayo "Los poetas en nuestro tiempo" (1958). Tiene en prensa un poema titulado "Tristeza de la Cortada de los Tres Sargentos".

Podría decirse —parafraseando a los gramáticos cuando definen la oración— que la poesía es la menor unidad de silencio con sentido completo que nos sea dado rescatar a nosotros, los seres humanos. Porque las palabras de la poesía nos llevan a ese silencio, y encontrarnos en él es una de las experiencias humanas más hondas. Por cierto, esto que aquí se dice es ambiguo, y aun bordea la vaguedad. Por desgracia (o por suerte), no veo que la poesía pueda definirse con exactitud. No es un **objeto**: más bien la entiendo como una carencia, como cierto Tonel de las Danaides que cada uno debe llenar por su cuenta, y en ello le va la vida, todo lo que uno es.

Uno escribe poesía porque —equivocado o no— siente que las palabras que hasta ahora otros echaron en el Tonel no bastan. Todo poeta es un engreído fabuloso que trata de corregir la poesía en la medida en que le resulta insatis-

factoria. (Tal vez en lo acertado de su insatisfacción y de lo que él ofrece en cambio, resida el interés de su intento.)

El poeta trata de corregir la poesía, y ésta es, también, una manera de corregir el mundo. Es, entonces, un hombre de acción, sólo que acciona con palabras, y aquí una más de sus paradojas.

Porque las palabras ¿qué son? ¿Inútiles sonidos? ¿Autoras de la realidad? Como ambas respuestas, alternativamente, parecen ciertas, el poeta va y viene de la culpa y la impotencia a la soberanía y la inmensa libertad: no puede soltarse de este péndulo maldito.

De todas maneras, lo que más importa es que pueda, así y todo, proseguir el nunca acabado **llegar a cumplirse** (para bien, para mal, como dice Saint-John Perse) en la comunicación con los otros. En ello entra la poesía, no tanto como un medio verbal que permite la comunicación a la manera de

un pacto ("me gusta el mar" - "a mí también" - "entonces nos amamos"), sino más bien como una especie de "los doce trabajos del Espíritu" para llegar a situarse en una realidad humana esencial. Esto es fácil decirlo, pero es bien sabido que una terrible selva de alienación puede incluso llegar a hacer imposible siquiera el primer paso. Pienso, no obstante, que el poeta, a veces —no sólo él—, consigue abrir un camino en esa selva, para sí y para los otros, o también que otros lo han abierto y él se da cuenta y avisa, o recuerda, aunque lo haga, por motivos que alguna vez terminarán por entenderse, con señales que parecen extravagantes, fantásticas o incomprensibles.

Como quiera que fuere —y se olvida esto a menudo— no es más (ni menos) que un hombre que vive y ha de morir. Su estética es la del sol. Su generación, la prodigiosa humanidad que habita la tierra.

LA COMPLICADA POESIA

La complicada poesía quiere
que no me quede tan contento.
La complicada poesía quiere
que esté desesperado.

¿De mí, a través de mí se verifica?
¡Si de ella nada quiero ya saber!
Quiero dejar que otros la disfruten:
los cuidadosos, los inteligentes.

No obstante, yo tampoco soy tan puro
como para que ella me desdigne.
Por eso, todavía su sabor
de sal me queda entre los dedos.

Si no existiese, ¡qué magnífico!
Vivir, sólo sería
este dedo chupado inútilmente,
esta velocidad sin corazón. —1964.

RESUMEN

La historia es simple: el corazón
se aferra a la dulzura, y cambia
por la dulzura todo. La verdad
Se desespera con el corazón, que es terco
y a menudo no entiende, y sin embargo
para él también es la verdad dulzura.
Misteriosa sin duda esta manera
de ser del corazón. —1963.

SOLIDARIDAD DE UN AUTOR CON SU DIRECTOR

Carta de Julio Cortázar a Manuel Antín y reportaje

París, 7 de enero de 1964.

Mi querido Manuel:

Puedo equivocarme, pero tengo la impresión de que esta vez vas a lograr un impacto terrible en el público, y que lo lograrás sin sacrificar nada de tu propia exigencia (sumada a la mía). Quizá fue necesario pasar por las etapas de "La Cifra Impar" y "Los venerables todos" para que tu lenguaje alcanzara ese punto indefinible pero que conozco bien, en el que una obra difícil y aristocrática (en el sentido más hondo del término) consigue sin embargo incidir profundamente en el espectador. Yo creo que en eso está el casi milagro de un Becker en el teatro y de un Alain Resnais en el cine. Desde luego, ellos y vos le llevan años de evolución estética al público, pero esa distancia, que en otros creadores se convierte en una valla insalvable, y los condena a no ser comprendidos hasta mucho después de muertos, queda sin embargo anulada por ese misterioso ingrediente que conecta y comunica una experiencia estética. Un escritor como Musil, por ejemplo, está tan adelantado a su tiempo como Resnais lo está en materia de cine; pero mientras este último logra el contacto a pesar de la distancia (es decir que consigue el milagro de que el Público trepe hasta él), Musil sólo cuenta con un puñado de fieles, entre los cuales figura tu amigo y corresponsal. Y en tu caso particular, mientras "Los venerables" proponía una aventura espiritual tan vertiginosa que casi nadie era capaz de franquear la distancia de la platea a la pantalla, metafóricamente hablando, se me ocurre que "Circe", sin renuncia alguna, obligará al público, por lo menos a una gran parte del público, a tirarse de cabeza, a quemar etapas, a entrar en el mundo Antín como un buen día entró en el mundo Orson Welles o en el mundo Mizoguchi.

No sé si me hago entender, pero creo que en el cine, una buena parte del genio de un realizador debe concentrarse en la tarea paradójica de hacer un cine nuevo que a la vez no anule la comunicación con el espectador. Todo está claro, en la idea que uno se haga de ese ser casi irreal que llamamos "espectador". Hay gente que tiene del espectador una idea al lado de la cual la tuya propia ha de ser casi lo opuesto. Para ellos el espectador es un sujeto a quien hay que enseñarlo la belleza y la verdad mediante una cuidadosa pedagogía estética bien asentada en la realidad dialéctico-materialista.

A mi me parece muy bien esta empresa de reajuste de la realidad burguesa, esta mostración de un mundo que está cambiando vertiginosamente de claves y de principios. Pero el espectador, al margen de su condición de hombre comprometido, sigue y seguirá siendo también un hombre capaz de gozar de la aventura estética más refinada si se le dan poco a poco las claves necesarias, si se lo invita al goce o a la angustia en un plano esencial, al margen de los problemas del petróleo o del racismo, que son igualmente esenciales pero pertenecen a una realidad extrovertida, a un mundo de acción aunque se traduzca en novelas o películas. Cómo no pensar un minuto en Eisenstein, que jamás cedió en ninguno de los dos terrenos, el doctrinario y el estético, pese a los terribles problemas que debieron plantearse frente a cada nueva película que hacía. En fin, yo tendría que ordenar un poco más mis ideas para seguir hablando de esto, pero por ahora lo dejamos así. Quiero agregar que tengo plena consciencia del esfuerzo que te ha costado filmar "Circe" frente a los problemas materiales que se te plantearon, y que incluso por eso deseo de todo corazón que tengas un gran éxito y que la gente que algo vale se dé plenamente cuenta de lo que estás haciendo contra viento y marea.

JULIO CORTAZAR

Manuel Antín, discutido o no, es el ejemplo del director Argentino que no cede frente a las dificultades y que a pesar de todo permanece fiel a sus principios; aún cuando sus películas no pueden estrenarse (caso "Los Venerables Todos") o como en el caso de Circe, la censura la inhibe, por negarse Antín a efectuar cortes que dañarían por completo la integridad de la obra.

P. Antín, antes de cineasta, usted fue poeta. ¿En qué medida su cine, rescató o destruyó su oficio literario?

R. Perdóneme, me cuesta bastante trabajo desentrañar el antes y el después. Ahora que me lo pregunta, me doy cuenta que siempre he andado detrás de lo mismo. El cine me ha permitido tan sólo hacer público mi oficio literario. Incluso hacerlo público para mí mismo, que me creía tan solo, tan desoladamente solo en él.

P. La Crisis que sufre su país, lo conmociona y toma una posición frente a ella; o simplemente sufre sus resultados sin intentar expresarla?

R. Cómo usted puede creer (o alguien) que no sufro los problemas de mi país? Lo que sí no siento, es, la necesidad de expresarlos con lo que hago yo, por lo menos con las claves, ajenas a mí, con que pueden ser expresados por otros.

P. ¿Cree en un nuevo cine Argentino? ¿Quiénes lo conforman? ¿Se siente ligado a él?

R. Me siento ligado al cine Argentino porque me siento ligado al cine. Creo en hombres aislados más que en grupos. Pero me doy cuenta que creer en grupos es también creer en hombres aislados.

P. ¿Tiene nuestro cine un futuro inmediato? ¿Cuál es la manera de seguir adelante frente a la censura, el trust comercial, que usted y sus películas sienten de manera directa por ser víctimas de ellas?

R. Nuestro cine carece de futuro. Pero eso no debe importarnos. Tenemos que seguir adelante lo mismo para tratar de construirlo. Es el presente lo que interesa, y el presente somos nosotros.

Aunque no logremos convertirnos en futuro, alguna vez seremos pasado. Debe sernos suficiente. Si no hiciéramos esto, le daríamos la razón al trust comercial, a la censura, y a todos los que no tienen ningún interés en nuestra existencia.

MANUEL ANTÍN

POEMAS DE HEITOR SALDANHA

Salven la Poesía Argentina,
yo aquí trabajo la víspera
del fuego.

Heitor Saldanha.

Saldanha nació en el estado de Río Grande do Sul y es uno de los fundadores del importante grupo Quixote (actualmente deshecho por falta de medios).

Hoy reside en Río de Janeiro. Sus libros publicados son: **A Outro viagem** (Poesía) en 1951; en 1953 **Terreiro de Joao Sem Lei** (Novela); en 1955 forma parte de la antología Quixote. En 1956 **"Apenas el verde silencio"** que obtiene el premio ciudad de Porto Alegre. En 1963 edita en la Argentina traducido por Atilio Jorge Castelpoggi. Los dos poemas que publicamos son inéditos y pertenecen a su libro aun no publicado, **"As galerías oscuras"**.

COMPROMISSO A UN MINEIRO TRABALHANDO

O tempo ainda não deu em plenitude
o seu claro argumento incontestável,
mas tua paciente resistência
elaborando os dias futuros
comove e tranquiliza nossa espera.
Não quero, nem permitirei por certo
que enfeitem, desfigurem teu semblante.
Colaboro contigo com meu canto
esta arma secreta que carrego
num equilíbrio entre dois compassos.
Há os que vivem cantando para a morte
enamorados de famintos vermes;
e nós cantamos para não morrer,
para que a vida cumpra seus designios.
É muito mais alegre, embora trágico,
quando se canta em meio de um combate.
É um combate feito de certezas
é um raro explosivo em nossas mãos,
não para devastarmos os conductos
que ligam os festivos continentes,
mas para garantirmos a vanguarda
contra os que querem desterrar a vida.
Procuró esclarecer nossa linguagem
para que todos possam compreendê-la,
para que façam cântico e nos ajudem
os que ainda amam sobre a terra,
enquanto vais cavando a punho firme
as novas galerías de onde tiras
uma semente rubra imperecível
que plantaremos no centro do mundo.

A MORTE DO TOCADOR DE CARRO

O grito estancou o silêncio,
mas, que!
As comportas são roxas
quando nos sangram as unhas.
Escuta,
escuta que ainda se ouve
vir de longe o carro dêle
rolando como um trovão
lá bem no fundo da mina.
Também,
o carvão escuro,
também,
galeria escura,
vida escura,
tudo escuro,
como é que um homem há-de?
Como é que um homem não há-de
morrer esmegado ao carro
companheiro há tantos anos?
Escuta,
escuta que ainda se ouve
o subir do carro dêle
rolando como trovão
pela galeria escura.
Rolando como trovão.
O tempo está carregado.
Façam luz nas galerías,
façam luz que eu vou chamar:
ta levanta, Severiano!
Severiano!

Vamos rachar as comportas!
Tu com teu grito de dor,
eu só tenho a dor do verso.
mas são armas parecidas

COMPROMISO A UN MINERO QUE TRABAJA

El tiempo aún no dio plenamente
su claro argumento indiscutible,
pero tu paciente resistencia
elaborando los días futuros
conmueve y tranquiliza nuestra espera.
No quiero ni permitiré por cierto
que adornen, desfiguren tu semblante.
Colaboro contigo con mi canto
esta arma secreta que cargo
en un equilibrio entre dos compases.
Están los que viven cantando para la muerte
enamorados de hambrientos gusanos;
y nosotros cantando para no morir,
para que la vida cumpla sus designios.
Es mucho más alegre, aunque trágico,
cuando se canta en medio de un combate.
Y un combate hecho de certezas
no para devastarnos los conductos
que unen los festivos continentes,
es un extraño explosivo en nuestras manos,
sino para garantizarnos la vanguardia
contra los que quieren desterrar la vida.
Intento esclarecer nuestro lenguaje
para que todos puedan comprenderlo,
para que hagan coro y nos ayuden
los que todavía aman sobre la tierra,
mientras van cavando a puño firme
las nuevas galerías de donde sacas
una semilla roja imperecedera
que plantaremos en el centro del mundo.

GALERIA RUBIO



GALERIA DE ARTE



Viamonte 458 - Capital

LA MUERTE DEL PEÓN DE VAGONETA

El grito paralizó el silencio,
pero, qué!

Las compuertas son rojas
cuando nos sangran las uñas.

Escucha,

escucha que aún se oye
venir de lejos sin vagoneta
girando como un trueno
bien en el fondo de la mina.

También,

el carbón oscuro,
también,

galería oscura,

vida oscura,

todo oscuro,

cómo es posible que un hombre?

Cómo es posible que un hombre

no muera destrozado junto a la vagoneta
compañera de tantos años?

Escucha,

escucha que todavía se oye
el ascenso de su vagoneta
girando como trueno
por la galería oscura.

Girando como trueno.

El tiempo está cargado.

Hagan luz en las galerías,
hagan luz que voy a llamar:
levántate, Severiano!

Severiano!

Vamos a romper las compuertas!

Tú con tu grito de dolor,
yo sólo tengo el dolor del verso,
no son formas parecidas

(Traducción de Andrés Avellaneda)

LIBRERIA "LETRAS"

Tiene lo que Ud. no encuentra

V I A M O N T E 4 7 2

T . E . 3 1 - 2 6 1 2

Reportaje a HECTOR P. AGOSTI

1) **¿Hay una generación de poetas jóvenes? En caso afirmativo, ¿cómo se manifiesta, qué características la definen?**

2) **¿Qué libros de poetas jóvenes, de los publicados en los últimos años, considera de importancia y por qué?**

Si por generación debo entender a los poetas nacidos (o aparecidos) aproximadamente hacia las mismas fechas, sí. Si por generación debo entender homogeneidad de propósitos y tendencias, no.

Sin embargo, algo que resalta entre los poetas jóvenes, tanto de Buenos Aires como del interior, es la vocación por lo nacional-social, concebido no como pintoresquismo populista o cartelón de fáciles proclamas, sino como padecimiento y comprensión de los problemas, grandes o pequeños, que afligen al hombre común. La otra característica es la austeridad de la escritura —casi la sequedad de la escritura, podríamos decir—, el destierro absoluto de la elocuencia. Eso puede implicar un riesgo de aniquilamiento para la poesía entendida como canto, forma fundamental de vinculación entre los hombres (algo de ello ocurre, me parece, en la poesía joven, aunque esa propiedad no le concierna en monopolio), y también un riesgo de hermetismo calculadamente prefabricado, pues muchos confunden la imprescindible investigación y renovación de las formas expresivas con el objeto mismo y el fin de la poesía.

Estas tendencias generales, naturalmente sometidas a la imprecisión del esquema, no podría particularizarlas en ningún nombre aislado.

3) **¿El escritor joven debe afiliarse a la SADE? ¿Por qué?**

4) **¿Qué ofrece la SADE al escritor joven?**

Sí.

Pero las preguntas, tal como están formuladas, arrancan de un equívoco. Los escritores jóvenes o los escritores "viejos" no representan conglomerados uniformes. Hay jóvenes que están muy satisfechos con el carrerismo literario que pueden abrirle los "viejos" de *Sur* o del Suplemento Literario de *La Nación* y "viejos" que renunciaron hace muchos años a esa carrera para tratar de modificar las estructuras del país, entre ellas los anacronismos literarios. Diría, entonces, que no debemos hablar de "la SADE", que es nuestra, de todos cuanto la constituimos, sino de "los dirigentes de la SADE", que no siempre han llevado a planos de realización concreta los excelentes acuerdos adoptados por asambleas o congresos. Algunos de esos dirigentes procuraron (y en cierta medida lo consiguieron) convertir a la SADE en un grupo endógeno con clara

vocación conservadora; desde ese punto de vista, pues, "la SADE" —es decir, sus dirigentes— no ofrece nada ni a los jóvenes ni a los "viejos" peligrosos o ajenos al grupo en cuestión.

De lo que se trata, en consecuencia, es de que todos consideremos a la SADE como nuestra entidad gremial y nos incorporemos a ella para transformarla desde adentro. Está bien señalar las deficiencias de la entidad y los errores de conducción de sus directivos tradicionales. Pero es ésa una actitud cómoda, frecuentemente adornada con intransigentes abluciones de pureza. ¿Por qué no reparamos en nuestras propias responsabilidades cuando dejamos el campo libre al adversario? ¿Por qué no subrayamos la inacción de las corrientes que aspiran a renovar la vida de la SADE y que habitualmente ponen más empeño en excitar las cosas que las enfrentan que en estimular las grandes coincidencias que pueden llevarlas a una gestión en común? En esto, como en todos los demás problemas de la vida argentina, los remedios están a nuestro alcance. Están en la acción coordinada, no en la lamentación solitaria o en coro.

5) **¿Lo mejor que le puede pasar a un libro de poemas es recibir un premio importante y/o resonante? ¿Ese es su destino?**

6) **Por ser la poesía, en general, un artículo de poca salida, ¿qué debe hacer el poeta para superar ese escollo?**

Un libro de poemas, o de cualquier otro género literario, puede recibir un premio, y eso es bueno para el autor, sobre todo si la recompensa es relativamente suculenta desde el punto de vista pecuniario. (Yo, que nunca tuve premios, digo esto con cierta envidia indudable.) Pero no puede ser ése su destino, sino (aunque la frase pertenezca al museo de los lugares comunes) el de difundirse entre el pueblo.

Para superar el escollo de la escasa difusión el poeta debe imaginar medios más idóneos y directos de encuentro con el público, que pueden ser las brigadas de lectura hacia los barrios, hacia el campo, hacia las fábricas, hacia todos aquellos lugares donde el acceso a la lectura, por causas culturales y económicas, no siempre es fácil. Pero debe hacerlo rechazando el doble peligro del hermetismo deliberado que se las da de culto y de la demagogia populachera que pretende ejercer una especie de paternalismo cultural. Quiero decir: encontrar la inteligibilidad (o la comunicación, como suele decirse con algún resabio cristiano), pero elevando al pueblo al nivel de la cultura y no imaginando una cultura rebajada a los grados que se atribuyen al pueblo entendido como sujeto en minoridad.

Ciertamente que la solución integral de este problema exige modificar la naturaleza del poder político en la Argentina, porque sin ello es inconcebible la revolución cultural. Pero sería igualmente absurdo suponer que no hay una esfera relativamente autónoma de la poesía en la que ella, por su proyección humana (es decir, por su proyección social), pueda ser importante acelerador de la conciencia revolucionaria en el pueblo.

7) **¿Qué opina de los INFORMES?**

Los tengo por una excelente experiencia de poesía colectiva, esto es, de la aplicación de la sensibilidad de un grupo de poetas al tratamiento de un mismo tema, de honda emoción popular.

8) **La gente joven ve en Lugones a un poeta oficializado y no de la magnitud que se le quiere dar. ¿Qué opina al respecto?**

No es fácil valorar el caso Lugones en cuatro líneas. Pienso que su poesía no puede entenderse como un bloque cerrado. Plantea problemas críticos complicados, sobre todo en el orden de un lenguaje poético argentino, que obligan a diferenciar entre sus primeros libros, tan saturados en la imitación de Sarmiento, por ejemplo, y los últimos, especialmente los *Romances*; es un tema que dejó suscitado ante los jóvenes investigadores de la literatura. Pero este caso particular plantea un problema general de metodología: en el proceso crítico de la cultura no podemos manejarnos con rechazos o aceptaciones frontales o totalizadores. El caso Lugones, a mi juicio, debe ser examinado objetivamente dentro del proceso histórico de formación de los intelectuales argentinos; de allí sus agudas aristas político-culturales.

9) **En cambio, ve en César Vallejo al poeta más importante en lo que va de este siglo en Latinoamérica. ¿Es cierto para usted?**

El redescubrimiento de Vallejo es un hecho histórico-cultural de gran trascendencia, porque el insigne peruano representa no sólo un tono nuevo, una estremecedora hondura en la poesía, sino que traduce particularmente los desgarramientos del hombre americano dentro del drama general de la destrucción del hombre por una sociedad injusta. Su importancia en la historia del pensamiento y de la poesía, no sólo latinoamericana sino de habla española, es indiscutiblemente cuantiosa. ¿El más importante? Me es difícil responder deportivamente en este terreno.

10) **¿Qué poeta argentino, de los publicados en los últimos años, entiende usted que juega un papel decisivo dentro de la literatura argentina?**

Creo que, todavía, ninguno.

EN TORNO A LOS DIAS LEJANOS (Fragmento)

Qué extraño es regresar del país del suicidio.
Lavarse los azufres de las constelaciones.
Abrir desmesuradamente las narices en la exósfera
y llegar asustando los cometas.
Pedir prestado un traje a los espanta-pájaros.
Saberse torpe de pies y manos.
Aprenderse de nuevo las calles y los gestos.
Qué extraño es hallar los niños, hombres;
los ranchos, edificios.
Las humildes veredas del maíz y la rosa
convertidas en grandes avenidas.
Y andar tropezando bajo las luces violetas de los
[parques.

Qué extraño es hacer el balance
de lo que cuesta el sueño.
Qué duro, qué duro es el regreso
para echarse atrás de nuevo
o hacerse un ermitaño entre las gentes.
Un silencioso ermitaño
que escribe largas palabras grises bajo el cielo.

JOSE ROSAS ACOSTA.

P A R A J E S

En estos parajes
donde Dios se pone
bravo de nada.
En estos parajes sombríos
donde Dios a veces
no hace nada.

Un perro
no tiene a nadie
y ladra
y el silencio
degüella el alarido
rápidamente
acribillado por las moscas.

Ustedes han pasado sin darse cuenta
aunque a veces
han sentido crujido de huesos
y un aullido de perro
que es todo el perro, pues.

En estos parajes
ya no ladra el perro.
Zumban las moscas.
El hedor se enjuaga las manos
y el agua fluvial se oscurece.

Así irá a regar la flor del abrojo.
La flor.

EFRAIN SUBERO.

ULTIMA POESIA VENEZOLANA

PRIMER POEMA

He ido al fondo de mí mismo. He puesto en evidencia la sangre de los que permanecen bajo tierra. He roto mis impulsos y apartado los días. Pero nada ha cambiado. La ciudad permanece a mis espaldas. Mi edad se ha reducido a la violencia, a la sangre de algo inevitable. En el contorno de mi generación los asesinos mutilan y combaten a sus víctimas. Yo soy el mismo. El habitante solitario. El exilado múltiple. Debajo de mis ojos está el mañana de un sobresalto taladrado. Empiezo aquí, sobre las sombras, detrás de las ventanas. Sólo podré alcanzar los restos de una historia distinta. Otro silencio y otra voz saturarán los puentes, las violaciones, los pantanos. Otro silencio y otra voz treparán al cuello de las tempestades. Y aún más, con todos los dominios de la sed, velaremos el último cadáver. Nos incorporaremos al desfallecimiento de los sótanos para evitar la ejecución.

Vendrán los que reparten sombra. Los que nada encontraron en las profundidades del desastre. Vendrán los desterrados. Los que condecoraron la crueldad. Los que pasearon a lo largo de postraciones enfermizas. Los que asumieron la herejía. Los que ofrecieron sus rodillas al abandono impostergable. Los que desordenaron la quietud. Los que extendieron su denuncia antes de dar comienzo a la vigilia. Los que estrellaron su ausencia y su pobreza en las pensiones. Los que sacrificaron su vejez. Los que engendraron polvo

y sueño
y agua
y muerte.

Los que desfallecieron.

Entretanto que sea la permanencia, la decisión y el aire en esta noche.

Trópico y fondo de comienzo.

VICTOR SALAZAR.

KIOSKO LITERARIO

Alberto Costa

Cerrito (Frente a la Piedad)

TODAS LAS REVISTAS Y FOLLETOS
DE LA ACTUAL GENERACION

EL ÚLTIMO DÍA DE PAVESE

P O E M A

El 27 de agosto de 1950, en Turín, se suicida Cesare Pavese. A partir de entonces apareció el "caso Pavese". Lamentablemente, de la órbita íntima, pasó pronto a ser recurso de frivolidades literarias y políticas hasta convertirse en el manjar de los rotograbados italianos. Pero el dolor, ese patético litigio del "caso", queda intacto en el "Diario" del escritor. De allí, sólo de allí, podemos extraer una imagen, siempre vaga, por supuesto, de la verdad. Sin embargo, hechos, circunstancias y actitudes seriamente testimoniadas pueden también ayudarnos. En 1960 publicó en Milán "El vicio absurdo", biografía de Cesare Pavese escrita por David Lajolo. El libro alcanzó rápida notoriedad. Una vez más se ponía de manifiesto el interés humano despertado por Pavese. A dichas páginas pertenece la que narra sus horas finales.

Pavese es una figura clave del drama intelectual de la última post-guerra. Sufrió las vicisitudes de un antagonismo que por entonces se insinuaba como insuperable. A la luz (o a la sombra) de la paulatina socialización de los pueblos, muchas de esas vicisitudes parecen esfumarse, pero sus raíces absorben todavía hoy nuestra intranquilidad. Por lo tanto, cualquier detalle de la vida de Pavese ofrece un esclarecimiento.

Se agrega a la página biográfica un poema inédito. Italo Calvino, en el volumen donde reúne y comenta toda la obra poética de Pavese (Turín, 1962), dice de él que fue hallado escrito a máquina, sin título, dedicado "a T." y fechado así: "mitad junio '46".

La mañana del sábado 26 de agosto ruega a la hermana preparar la pequeña valija que suele llevar en los viajes cortos. A María no le parece nada extraordinario. En efecto, casi todos los sábados, Cesare salía de Turín para pasar el domingo con los Ruatta y los Rubino. Ese día va a la redacción de "L'Unità", en la calle Valdocco. Encuentra a Paolo Spriano, un joven amigo, y sin decirle otra cosa le pregunta si en el archivo del diario hay una foto suya. Spriano le muestra varias. "Questa va bene", dice Pavese señalando aquella donde su rostro aparece más triste, y se retira sonriendo.

En las primeras horas de la tarde, luego de haber puesto en la valija los "Diálogos con Leuco", Cesare deja la casa de la calle Lamarmora esbozando apenas un saludo, como siempre. Baja la escalera, valijita en mano, y se dirige a tomar el tranvía directo a Porta Nuova. Pero no toma el camino de la estación, sino el de la parte opuesta, hacia el hotel Roma.

Pide una habitación con teléfono; se la otorgan en el tercer piso. Sube y se encierra en el cuarto. Luego solicita continuamente números telefónicos. Habla con tres, cuatro mujeres. Pide compañía, las invita a cenar. Insiste especialmente con Fernanda Pivano, pero



ella, que gustosa iría porque finalmente ha podido hacer las paces con él después de tantos años, tiene el marido enfermo y no puede salir.

Pavese llama por último a la muchacha de la sala Gai (una muchacha con la que cida algunos días antes en un salón de baile). Pero la respuesta es dura. La recordará la telefonista del hotel: "No voy porque eres un fastidioso y me aburre". Pavese cuelga el teléfono; no bajado para el almuerzo, no baja tampoco para la cena. Vivo, no bajará más de ese cuarto. Hasta que la noche del domingo 27 de agosto, a las veinte y treinta, un mucamo, preocupado por el cliente que no se ha hecho ver en todo el día, golpea dos, tres veces, siempre con golpes más fuertes. Como no recibe respuesta, decide forzar la puerta.

Cuando la puerta cede a los empujones, un gato se introduce en el cuarto. Cesare Pavese está muerto. Y vestido, tendido sobre la cama, aliñado. Se ha sacado solamente los zapatos.

Sobre la mesa de noche hay todos los dieciséis sobres abiertos de los noticiosos que ha tomado para quitarse la vida. Junto a ellos los "Diálogos con Leuco" abiertos en la primera página donde ha dejado escritas estas palabras: "Perdono a todos y a todos pido perdón. ¿Está bien? No armen demasiados chismes".

Le piante del lago
 ti hanno vista un mattino.
 I sassi le capre il sudore
 sono fuori dei giorni,
 come l'acqua del lago.
 Il dolore e il tumulto dei giorni
 non scalfiscono il lago.
 Passeranno i mattini,
 passeranno le angosce,
 altri sassi e sudore
 ti morderanno il sangue
 —non sarà così sempre.
 Ritroverai qualcosa.
 Ritornerà un mattino
 che, di là dal tumulto,
 sarai sola sul lago.

CESARE PAVESE

Las plantas del lago
 te han visto una mañana.
 Las piedras las cabras el sudor
 fuera están de los días,
 como el agua del lago.
 El dolor y el tumulto de los días
 no rasgan el lago.
 Pasarán las mañanas,
 pasarán las angustias,
 otras piedras y sudor
 te morderán la sangre
 —no será siempre así.
 Algo hallarás nuevamente.
 Ha de volver un mañana
 que, más allá del tumulto,
 sola te dejará sobre el lago.

Traducción y nota
 HECTOR MIGUEL ANGELI

ACABA DE APARECER

Segunda Edición

1ª Serie: Raúl González Tuñón: **La rosa blindada** / Hugo Acevedo: **En estos días** /
 Carlos Alberto Brocato: **La sonrisa del tiempo** / José Luis Mangieri: **15 poemas y un
 títere**. Ilustraciones de Pablo Obelar, Carlos Alonso, Norberto Onofrio y Carlos Gorria-
 rena. 272 págs. en 4 volúmenes \$ 180.—

EN PRENSA

6ª Serie: Paolo Chiarini: **La vanguardia y la poética del realismo** (Brecht y Lukács, a
 propósito del concepto del realismo) / Andrés Lizarraga: **¿Quiere usted comprar un
 pueblo?** / Carlos Alberto Brocato: **Mundo de sucia lágrima**. Ilustraciones de Oscar
 Díaz, Carlos Alonso y Enrique Aguirrezabala. 240 págs. en 3 volúmenes \$ 200.—

EN VENTA

5ª Serie: Attila József: **Poemas escogidos** / Bertolt Brecht: **Breviario de estética tea-
 tral**. Ilustraciones de Pablo Picasso y Oscar Díaz. 200 págs. en 2 volúmenes \$ 200.—

Ediciones **LA ROSA BLINDADA**

Corrientes 2565, p. 9º, of. 11, Buenos Aires

HOMENAJE A JEAN COCTEAU

EL PECADO ORIGINAL



Nació en 1892. Con un libro de poesía, a los 17 años, comenzó su fructífera vida en el arte. Innumerables obras fueron certificando su amor por la creación. "Enfant terrible", en 17 días escribió su obra maestra: "Les enfants terribles".

Murió el mismo día en que Edith Piaf dejó de cantar, el 11 de octubre de 1963. Pocas palabras; Barrilete en alto, hasta su cielo.

Antes de la edad de los colores, antes de la edad
del color, del humo
en colores, nosotros que fuimos Pielas Rojas,
antes del color de la piel
y antes del viento en colores,
antes de las banderas, las flores, la peste
roja, los navíos, las plantas carnívoras,
antes de los encantadores de serpientes, antes
que la velocidad blanca se durmiera
y dejara entrar bajo el arco iris
victorioso el color ebrio
(no hablo del oro) antes que
la cola del pavo real trajera desgracia,
antes de las películas en colores, del crimen
en colores, el grito de los muertos;
antes de la nieve, (que se parece al
blanco más o menos como un negro)
antes de mostrar lo de abajo
arriba, antes de la diosa
salida en color del mar,
estaba Dios que es blanco.

JEAN COCTEAU

(Opera, 1963)

Poema de Luis Aragón

NO HAY AMOR FELIZ

(Traducción de Graciela Isnardi)

El hombre nunca posee nada Ni su fuerza
ni su debilidad ni su corazón Y cuando cree
abrir los brazos su sombra es la de una cruz
Y cuando cree estrechar la felicidad ella lo destroza
Su vida es un divorcio extraño y doloroso

No hay amor feliz

Su vida se parece a esos soldados sin armas
Que se habían preparado para otro destino
De qué puede servirles levantarse temprano
A ellos que a la tarde se encuentran desocupados

[Indecisos

Decid estas palabras Mi vida retened nuestras

[lágrimas

No hay amor feliz

Hermoso amor querido amor desgarradura
Te llevo en mí como un pájaro herido
Y los demás nos miran pasar sin saber
Repitiendo a mi espalda palabras que he
Y que también murieron por tus ojos

No hay amor feliz

El tiempo de aprender a vivir ya pasó
Que lloren nuestros corazones juntos en la
Cuánta desdicha por una mínima canción
Cuánta pena por pagar un estremecimiento
Cuántos sollozos por el son de una guitarra

No hay amor feliz

No hay amor que no sea dolor
No hay amor que no nos hiera
No hay amor que no nos marchite
Tanto el tuyo como el amor a la patria
No hay amor que no viva de lágrimas

No hay amor feliz

Pero es nuestro amor.

PAREDON LITERARIO

Compañeros de EL BARRILETE:

Nos dirigimos a ustedes para referirnos a la nota aparecida en el Nº 6 de EL BARRILETE, firmada por Daniel Barros y titulada "Poesía Argentina 1963", algunos de cuyos párrafos nos aluden. Como consideramos que tales alusiones están basadas en equívocos e inexactitudes deseamos poner algunas cosas en claro y evitar así confusiones en los lectores y amigos de EL BARRILETE, que por primera vez tienen referencia de EL PAN DURO a través de esas páginas.

Creemos necesario aclarar previamente dos cosas: 1º) Estimamos altamente, desde su aparición, la tarea desarrollada por EL BARRILETE y seguimos con simpatía su actividad por sentirlos cerca, afines y peleando por lo mismo y contra lo mismo. 2º) Entrando ya en su 9º año de existencia, es la primera vez que EL PAN DURO responde a una crítica y penetra en los territorios de la polémica y no precisamente por no haber sido criticado nunca, sino porque entendemos que la polémica más efectiva se hace creando y trabajando, como lo certifica nuestra trayectoria.

Pero en este caso (y aparte de las razones ya explicadas) no podemos dejar de hablar claro y levantado para que la fraternidad entre grupos afines se fundamente en la fidelidad a lo cierto. No nos referiremos a los juicios valorativos sobre los poetas que integraron la muestra colectiva de nuestro grupo, editada por LA ROSA BLINDADA. Los compartamos o no, respetamos toda actitud crítica cuando es seria. Resulta, en cambio, indispensable aclarar lo siguiente:

Cuando a Barros le parece "oportunisto" el editorial que "da nacimiento" a EL PAN DURO en 1955 (ver nota aludida), nos hacemos estas preguntas:

Para no caer en el "oportunismo" que entiende Barros, debimos haber fundado nuestro grupo en otro año que no fuese el 55? Además, para no suscitar estos equívocos, ¿tenemos hoy que optar entre elogiar sin reservas al peronismo o saludar efusivamente a la Revolución Libertadora? Porque, aparte, es cierto que EL PAN DURO nació en 1955 y

aunque no guste a alguien tenemos que decirlo, pero eso sí, cuidándonos de hoy en adelante de aclarar que no fue en setiembre.

Cuando Barros agrega que no le caben dudas que por nuestra ubicación política **todos** tuvimos que ser antiperonistas en 1955, queremos creer que incurre en una afirmación nada más que desafortunada. ¿Conoce Barros la ubicación política de cada uno de los integrantes de EL PAN DURO? ¿Le atribuye al grupo la ubicación política de alguno? Y si fuera así, ¿descarta "sin dudas" el hecho de que alguien ubicado en lo que son nuestras más caras coincidencias —siempre claramente expuestas, incluso en el prólogo del libro aludido— pueda haber sido peronista en 1955? Sí, lo descarta, y aquí fallan su razonamiento y su desconocimiento. Lo defraudamos una vez más.

Además nos acusa de "pedantes", pues, vayamos a sus palabras: "Como si fueran a trinchera fuerte del país en materia poética, llaman a colaborar a **esos jóvenes que planean un acto de lectura de poemas** de vez en cuando". Y en el párrafo completo decimos nosotros: "Y porque cada vez se hace más difícil afrontar la lucha individualmente, esos jóvenes que sólo planean un acto de lectura de poemas, continúan colaborando estrechamente" (pág. 10), de donde lo único nuestro es "esos jóvenes que planean un acto de lectura de poemas", que como es fácil entender en una lectura más o menos cuidadosa y honesta, se refiere a nosotros, que historiamos allí nuestra trayectoria. Por lo que nuestra "pedantería" es otro obsequio de Barros.

Además, eso de: "Como si fueran la trinchera fuerte del país en materia poética", sólo nos arranca un **¡qué triste!** pensando en tantas cosas importantes y necesarias que esperan se supere este decepcionante "estilo" crítico. Si alguna trinchera creemos ser es esta en la que estamos, en la que debemos pelear juntos y respetarnos.

Hay más cosas de este tipo. (En tan pocas líneas. Y son las primeras que EL BARRILETE publica sobre EL PAN DURO.) Cosas como: "De los 14 que estuvieron alguna vez allí sólo quedan 6",

que no es así (los 14 pasaron en épocas distintas, nunca hubo más de 6). Y que fabrica una resta matemática que intenta demostrar un exilio permanente, que Barros sabe que es falso. Cosas como que Juan Gelman y Juana Bignozzi "dejaron de estar en seguida" en el grupo (después de nombrarlos como únicos nombres rescatables). Gelman perteneció a EL PAN DURO durante 4 años, Juana Bignozzi durante 3. Muchos más pasaron y otros llegaron después. Y el firmante debe saberlo. Cosas sobre nuestro "amor verbal hacia el pueblo". ¿Seguro, Barros, que es tan verbal y nada más que eso? Cosas que lamentamos, que sólo sirven para ocultar lo que creemos debiera decirse de EL PAN DURO, lo que claramente es la esencia del prólogo del libro citado, como por ejemplo: "Desde luego, no es EL PAN DURO el único conjunto de poetas obstinado en esa batalla por la poesía en rebelión, batalla entroncada en otra más vasta por la formación de una cultura nacional; muchos, felizmente, son los grupos de la capital e interior del país que han recogido la rosa que blindara Raúl González Tuñón, y la unión real de todos ellos, no fusionándose ni absorbiéndose sino amalgamando un movimiento fraternal y combativo que evite la dispersión de esfuerzos, es una de nuestras urgencias" (pág. 10) que servirá para entendernos más.

Razones de espacio nos obligan a decir sólo lo imprescindible. Pero no podemos dejar de señalar la contradicción entre el saldo que deja el artículo nombrado y los acertados conceptos del editorial de la revista. Y nos extraña justamente porque pensamos que la revista comparte la responsabilidad del artículo firmado por Barros.

Reiterando el ánimo de contribuir a unir por el camino de la verdad, queremos cerrar nuestras palabras con un saludo fraternal que intenta, en suma, reflejar el sentido de nuestra actitud, la intención de nuestras aclaraciones y las exigencias de tantas cosas que nos esperan juntos.

GRUPO EL PAN DURO
Guillermo Harispe, Rosario Mase,
Héctor Negro, Julio C. Silvain,
Alberto Wainer - 1964.

Primera Publicación

P O E M A

Por la tormenta
se acuerda
un pájaro
que vive.

La pluma principal
del ala
se agita
plena.

Un cabezazo
contra el aire
tibio
se proyecta.

Un guiño
corto
y alocado
al suelo.

El vuelo
inminente
se va a ejecutar
desde la altura.

El pájaro
vuela,
después
de la tormenta.

ALBERTO JOSE JARA.

ENTRADA A LA EXPERIENCIA

entonces la música
paró.
Volvimos a sonarla
peor era el silencio.

Porque el tiempo de vivir
está torcido
y hay que atarlo con piolín
para morir un poco menos.

Rápidamente
a ver qué pasa
y si no sucede nada
bueno
las palabras se paren de vivencias.

Hay que rastrear hondo el infierno
el cielo es aséptico
huele a lavandina
y dicen que el vecindario es aburrido

ser completo es hacerse trozos
uno para escribir
dos o tres para la cama
el amor que se jorobe por ser tan exigente

Ah, cómo nos gusta el viento
yo soy,
decimos y giramos
buscamos la voz del pez
eso es lo único seguro
para que nunca nos falte un buen pretexto

SILVIA SUSMANSCKY.

CORAJE A SOLAS

Es imposible buscar en los ojos de la gente
aquello
que tampoco está aquí.
Los ojos de la gente
nuestros ojos
son una misma cosa
tibia y sola
donde la desesperación vive a su gusto.

III
Me gustaría ser
un poco menos yo
entonces
no sería tan pobre

VII
Nunca tengo ganas de mentir
soy una verdad seca y entera
tan verdad
que generalmente
no me escuchan

BEATRIZ MATAR.

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

MARCOS SILBER "LIBERTAD" poema escénico a tres voces dedicado a David Alfaro Siqueiros. Estrenado en la primavera de 1963 en Bs. As., por los actores: Ariana Aizemberg, Jorge Amosa y Hugo Alvarez.

Este poema escénico, que adquirió el contorno de la voz humana, tenía un grave riesgo por delante. Es un momento difícil para hablar de libertad. ESA palabra, se presta a interpretaciones ideológico-políticas y la figura de Siqueiros, evocada en prisión podía ser lugar a un rápido despliegue del prejuicio. Una vez más el poeta vive dentro del poema y sortea la barrera del compromiso aparente, comprometido hasta la médula. El autor de "Las Fronteras de la luz" sigue en la misma vena lírica que hizo de ese libro un acierto poco común. Y vuelve a sortear los peligros de caer en la red de las palinodias estético-políticas y de las confecciones a ultranza del arte, para darnos la mirada amplia de un mensaje estético lleno de sabor de realidad.

La libertad aparece en este poema escénico, desde el núcleo de su prístina frescura. Desde el principio de amor y de unidad que debiera regir el respeto maduro (a esta altura de la historia) de cada uno de los individuos que pueblan el planeta.

"El hombre nació de la primera libertad", "La libertad tiene la estatura justa de los hombres".

En ese despejamiento necesario con que la poesía elabora su temática, los sentidos son rescatados del tiempo pero también son partícipes de una temporalidad que no olvida nada.

Silber nos transporta desde la condición primigenia de vivir hasta la condición de ciertas privanzas que nos tocan de cerca. Las prisiones que se forjan en el manejo equivocado de esa alta distinción que no avala como seres humanos: saber pensar, tener derecho a pensar. Y no lo hace con cristalización de absolutos, ni con vena que desangra inminencias trágicas. Es en la evocación de toda belleza compartida, de toda alegría posible, de toda ternura, que el poeta se aploma para elevar su canto.

Libertad / Escribo tu nombre / en el dintel de mi puerta / en las cosas familiares / en la bendición del fuego / En los cuerpos reunidos / en la frente del amigo / en cada mano tendida / escribo tu nombre / y gracias a una palabra / vuelvo a vivir.

Con el poema se intentan muchas cosas últimamente: filmarlo, cantarlo,

danzarlo. Hasta qué punto estos auxilios no distraigan en lugar de sumar en proyección, es cosa que depende exclusivamente de la medida y del tino con que sean utilizados. Por de pronto, en este poema escénico, la voz humana ha otorgado a su riqueza de posibilidades una difusión viva, digna de recordar.

AMANDA CORONEL

BENEFICIO DE INVENTARIO

Por JORGE B. RIVERA, Editorial

Nueva Expresión, Bs. As. 1963.

Rivera, 29 años, es autor de "Poe-
mas Vecinos" y "La Explosión del Sueño". Aquél, un intento de tipo creacionista, poesía hermética; humilde cuaderno que pretendía más de lo que daba. Este, una toma de la ciudad, de ciertos personajes que deambulan en el Buenos Aires del alma, personajes que de reales pasan a misteriosos, alucinados. Un libro que prepara el camino a su última obra, "Beneficio de Inventario", del que hablaremos. En uno de los poemas de "La Explosión del Sueño", decía Rivera que "juntos nos hemos sentado en cuclillas sobre las palabras". Cito este verso, no gratuitamente, sino porque en base a él, creo que tomaremos un camino que nos llevará a buen término. La poesía de Rivera, se apoya en un concepto dinámico de la naturaleza y de las cosas, pero con el hombre en medio, participando y transmitiéndole sus funciones; dándole a las cosas y al mundo, acciones humanas. Antes decía: "el cielo se escurre...; ahora, en "Historia del cielo de Buenos Aires", la primera parte del libro que nos ocupa, dice: "el cielo se dio cuerda, compuso el pecho... / ... tuvo tanto miedo... / ... caído de boca... Creemos que esto es positivo, que es un camino poco transitado, por lo menos en lo que hasta ahora conocemos en poesía argentina. No hay pasividad en el asunto, el hombre está metido en él, forma parte de las cosas, las dinamiza.

Otros de los elementos de la poética de Rivera que nos interesa, es el empleo de términos lunfardos. Contra los puristas que creen que ciertas palabras nada agredan, Rivera ha sabido insertar en sus poemas —para ser más precisos, en los poemas de "Nuevas Historias de Buenos Aires", la segunda parte del libro—, esas palabras lunfas y algunos giros populares que le dan a la expresión un carácter local, un sabor medio raro y querido. En "El Credo del Estadio" dice: "Creo en las que co-

pan la noche... / ... Creo en esa yiranta que buscaba a Dios / por Talcahuano...". En Puentes sobre el Riachuelo: "Darle el puntapié inicial al poema / es una ganga...". En Noticia del Domingo: le cantaba la falta a los gorrones / y gambeteaba hasta el Centro / su yeite de esperanzas. El domingo, Buenos Aires, te queda / como un zarzo". Pero Rivera se queda corto con el lector. Cuando uno está entrando, parece que iba a entrar con todo en Buenos Aires, el libro da otra cosa. Su tercera parte "Según vivimos", a pesar de incluir el mejor poema del libro, "La ejercitación del hambre", es la más floja, la que rompe la unidad total, la parte en la cual Rivera vuelve al espíritu de ciertos poemas en los cuales campea una cosa universalista y que a nuestro juicio es de poco valor, poéticamente.

A pesar del forzado título que no entendemos, el libro vale y el mejor elogio que se le puede hacer es recomendar su lectura. Que Rivera tiene condiciones para darnos un Buenos Aires real y más completo, no caben dudas. Esperemos que el poeta decida con la ciudad. Con ella ha dado, a nuestro juicio, lo mejor de su obra.

ROBERTO JORGE SANTORO

"ENTRADA PROHIBIDA"

de EDUARDO ROMANO. Editorial

Nueva Expresión. Bs. As. , 1963.

Hay libros tan ligados a un ámbito particular, tan precisos en una determinación geográfica y humana, que no necesitan reiterarla con nombres y señales. Libros también, acercando el concepto, que registran un indudable nacimiento en Buenos Aires. "Entrada prohibida", de Eduardo Romano, es uno de ellos. Más allá de la neta adhesión al tango de los cinco poemas iniciales, agrupados tras un epígrafe de Celedonio Flores; más allá de la ocasional referencia a un barrio —San Telmo—, de la simple constatación de que "es un día cualquiera en Buenos Aires" ("Cartas", 1), vemos que todo el libro muestra esa vinculación —que creemos saludable— entre el poeta y su ciudad. Pero entiéndase que esa ciudadanía no es estrecha en ningún momento. A veces los mismos temas la adelantan: la primera sección, "Olor a tango de hoy y de cuando"; los "dos poemas con muchachas", los de "los antepasados", "cartas". Otras veces, el manejo del lenguaje, de las palabras, la expresión propia de Romano nos acerca a esta latitud cotidiana temas que pueden doler

en todo el mundo. Y así, con un hábil y sincero manejo de la poesía, nos ahorra referirnos a los "grandes temas" y nos compromete, en cambio, con la hondura palpable de la vejez, la muerte, la soledad, el suicidio, la prostitución, la locura. Pero como los temas enumerados así, al azar de las páginas, parecieran quedarse en esa ajenidad que Romano elude, metámonos adentro, con sus versos. **"Me decían sentate al lado de la loca / y dale cuerda."**

("La loca"). Este comienzo basta para evocar una figura sobrecogedora que todos hemos visto alguna vez, perseguida por burlas que no entiende. O la mujer de la calle, de la noche: **"cómo explicarte, ahora que se acaba, / que al paño de tu piel ya lo gastaron"** (**"Gacela"**). Y también: **"y un día de los tantos así, sin decir chau, / se fue a baraja"** (**"Dos poemas con muchachas"**, 1). No hay "final feliz" en estos poemas; se da la realidad cruel. Pero bajo la ternura sin distorsión que Romano vuelca en ellos está la denuncia. Esa sensación de culpa colectiva que el poeta nos transfiere sin eludirla es sobre todo evidente en otro poema: **"Una mujer"** (**"Una mujer quedó vacía, / mutilada, / y en todo esto no hay culpables"**).

Le criticaríamos a Romano un excesivo pesimismo que recorre todo el libro y, particularmente, poemas como **"Destino de poeta"** y **"La habitación del poeta"**, en los que probablemente deberían rastrearse elementos subjetivos. Claro que esta imputación nos embarcaría en digresiones sobre la madurez —y la angustia— en la joven generación de poetas argentinos y podría terminar en una autojustificación. Porque la visión esperanzada de nuestro contorno puede arrancar de una posición del poeta frente a su medio, pero frente al reconocimiento objetivo de ese medio no podemos pedirle optimismo a los poetas. Hay un registro particular, sin embargo, que queremos destacar en la poesía de Romano. Una efectiva dosis de humor negro —y algo de sátira— visible en poemas como **"El sabía cómo tratar a las mujeres..."**, **"Entrada prohibida"** y este final de **"La habitación del poeta"**: **"Cuando lo saquen —engañado o tendido— de la pieza, / alguien se encargará de quemar las palabras / y evitar el contagio"**.

Eduardo Romano desarrolla los poemas en verso libre de distintas medidas y usa con preferencia versos largos, todo ligado por un buen ritmo interior. En cuanto al lenguaje, registra múltiples elementos populares, que poetas como él reconquistan para una poesía sin medios de expresión (**"en pie de curda"**, **"se fue a baraja"**, **"sin un mango"**) y también metáforas con esa misma raíz (**"al paño de tu piel ya lo gastaron"**, **"tu sonrisa de náilon"**,
Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ilustrada", **"de la vida en orsaí"**). En otro plano, encontramos también versos como éstos: **"...salía a dar su aprobación a la mañana"**; **"se le partió de golpe esa costumbre de andar viva"**; **"la cama es agria y mendiga, / muy abierta de piernas, / ocultando detrás de los barrotes su perfume de jaula inocente"**; **"los mazos camaradas"**; **"el vino para uno me avergüenza"**.

Consideramos que sólo dos poemas se ubican visiblemente por debajo del nivel del libro: **"Cartas"** (2), y **"Junto a la puerta abierta del feriado..."**; sobre todo, el final de este último, con una molesta consonancia.

Creemos firmemente en el valor de Eduardo Romano poeta. Sus **"18 poemas"** (1961) lo habilitaron como tal. Con **"Entrada prohibida"**, libro que debe tenerse muy en cuenta, nos lo demuestra y se supera.

RAFAEL ALBERTO VASQUEZ

JUEGO LIMPIO,

por ALBERTO SZPUNBERG. Nueva Expresión. 1963

Como ya he dicho en otro lugar, estamos frente a un título de nuestro tiempo. Desde el vamos, entonces, abrimos los ojos. Y en verdad el camino impuesto por Szpunberg (23 años) en este libro de poemas es reconocible "a priori" con la realidad cotidiana, aunque a veces se presiente un Buenos Aires no tan actual, perdido. Su lenguaje se adapta al de todos los días y los temas propuestos son de por sí elocuentes: **"Cama en vidriera"**, **"Cosas viejas"**, **"Albañilería"**, **"Los días corren"**, etc.

Veamos con detenimiento algunos aspectos del libro.

En esa búsqueda del Buenos Aires de hoy, suele el autor sentirse atrapado por la evocación de una ciudad anterior, contada, para la historia. Por eso y no deliberadamente, escribe: **"hay una hora en que Buenos Aires se queda sin faroles"**, cuando en realidad hace rato que han desaparecido tales artefactos. En **"As de pique"** se le escapan, diría, versos como estos: **"los bandoneones descorchan sus tristezas más bravas"** y **"a la ciudad le crece el puerto / su noche triste al tango / una victrola al bar"**, y de ahí convicta y confesadamente se estrella con una realidad de oídas o de fotografía ya un poco marrón. En **"Paseo Colón"** y **"El Bar de los Viejos Amores"**, el poema queda entregado casi totalmente al ensueño de una situación no compartida, de referencias nomás. Arriesgaría a decir que hace veinte o treinta años (digamos pleno apogeo de la vida y obra de Roberto Arlt), este libro hubiese caminado a las mil maravillas. Pero estamos bastante lejos y cambiados con respecto a entonces.

Sin embargo el estado emocional del poeta tiende a emparentarse con una "constante" capitalina. Así leemos: **"el que tomó de más porque amó de menos"** y más adelante: **"corazón, a que no me caigo / a que sí, a que no corazón"**. Y aquí cabe también hablar de la propensión de Szpunberg hacia las expresiones reiterativas, ya como simple forma de repetición o como un juego de oposiciones frente a una situación dada. Los dos versos citados sirven para ejemplificar lo dicho. Pero no siempre nos convence esa actitud expresiva, como acontece con las palabras **"historia"** e **"historias"**, a que alude en el poema **"La llama de la inmortalidad"**.

Para Szpunberg hay una realidad que plantea cosas inalcanzables (tal el caso de **"Cama en vidriera"**, tan sugerente: **"pero está ahí, con el precio encima"**) y/u otras que **"se ennegrecen con el tiempo"**, para seguir de inmediato: **"Y así como las vigas todas las cosas"**. Se observa —como hecho destacable también— atisbos de melancolía y de evocación, por todo lo que **"—quien diría—"** se va y no vuelve. Creo que este toque emocional se da en varios poetas de Buenos Aires, los que muchas veces no se pueden escapar de la influencia del tango de ayer, como entidad genérica. Pienso que en este sentido (entre otros) se requeriría exigirle a la poesía un salto dialéctico, para que de esa manera se ubicara en una actitud no solo de exterioridad (que la tiene) sino también en una posición hacia adelante, con una perspectiva de transformar las cosas.

Donde se hace notoria esa actitud "queda" del autor es al comienzo del poema **"Los días que corren"**, cuando nos dice: **"Vendrá ese día, amigos, mis hermanos. / Mi viejo amor, no creo que se le vaya la tristeza"**. Proyectado sobre un nuevo estado de cosas, el poeta no puede menos de reparar en la incidencia probable de un estado de tristeza anterior.

Hay expresiones que quedan en el aire, como una posibilidad (**"casi casi esa ternura"**) y otras que no alcanzan a definir concretamente un estado de cosas (**"los ojos se le llenan de algo así como neblinas"**), como una forma de corroborar nuevamente lo ya comentado.

Para concluir, vuelvo al comienzo: un título de nuestro tiempo, avalado por una poesía seria, aunque no siempre rigurosa y auténtica. Y digo que no siempre es auténtica (porque este término de uso común quiero aclararlo), porque la poesía de Szpunberg no refleja estrechamente su circunstancia, no la rescata (recrea) en el estado en que se encuentra, razón por la cual necesita evocar en muchas partes.

DANIEL BARROS

LO QUE NOS PASA.

Por ANDRÉS AVELLANEDA, Bs. As.

Nueva Expresión, 1963.

Conocí a Andrés Avellaneda en una lectura de poemas en la Facultad de Filosofía y Letras. Días antes, en la revista "Vuelo", fui impresionado por un poema: "Toda la Ciudad y un Hombre-cito". Estos dos encuentros casuales, y casi sin significación, me inquietaron. No se trataba de un nuevo nombre, sino de algo más importante, más efectivo: todavía no era la **poesía**, pero sí se atisbaba la presencia de una personalidad que podía —y puede— cristalizarse.

Meses más tarde llegó, confirmando, "Lo que Nos Pasa". Editado por "Nueva Expresión". Grupo que, si bien no es **real** en toda su acepción, mantiene una línea de poesía que, con aciertos y retrocesos, introduce hoy una nueva respiración en la poética joven.

En "Lo que Nos Pasa", Andrés Avellaneda ambiciona expresar una realidad muy cercana a su sangre. Se puede cuestionar la presencia de Prevert: "**Esta ciudad bebe ahora su café con leche / ácido amor mezclado con azúcar. / manteca sobre besos olvidados**" (Pág. 31) y Vallejo: "**Tanta cosa cada día / tanta cólera o amor en alta guerra: / un hombre que lo sabe / silba entonces como un perro aunque la vida / no se deje acariciar moviendo el rabo**" (Pág. 25). Presencia que no es abusiva y se ve sedada por aciertos: "**... estamos ya tan muertos que vamos a nacer / en este tren sobre la tierra comiéndose la tierra**" ("Tren Expreso", Pág. 43). Este poema, cuyos versos acabo de citar, es el de más significación dentro del libro. Hay en él una vital apertura hacia nuevas zonas, hacia nuevos elementos que el poeta rescata de una manera muy nuestra y lo hace sin forzar la estructura del poema, dando de sí el subjetivismo necesario que no hace, por rigurosidad del autor, desaparecer la fortaleza del tema.

Quizá el título de este poemario no sea claro. "**Lo que Nos Pasa**" es un nombre que infiere sobre los días que nos toca vivir. Y en los poemas, no encontramos más que la suma de momentos "**poéticos**" que fueron hilvanándose y se vieron representados por un título que habla claramente de los intentos de largo alcance del poeta y no de éste, su primer volumen.

Cuestiono el título, porque me parece importante ubicar a Andrés Avellaneda en una línea de poesía rica, casi inédita y que tiene —a mi entender— valores de insospechada calidad. Valores que

no traiciona este libro, pues si bien hay debilidades, concesiones a una vanguardia discutible: "**Mueve a duda tanto miedo a comenzar / con la vida desplanhada, / con la mano en el crimen de las doce, / proponiéndole bondad al mediodía / una idílica limosna**" que no es más que un paseo por el lenguaje y no una **toma** de los elementos que nombra. Sin embargo, hay versos donde Andrés Avellaneda demuestra que no es ficticia ni irreal la sujeción a contenido-forma: "**... unas canas que gané, / unos ojos que miré sin lamentarlo, / esos padres largo a largo. / unos libros que leí, unos poemas. una silla que pinté de colorado**" (Testamento General, Pág. 45). La nominación de este poema no es gratuita como sucede en la poética de hoy. Se percibe en ella, la necesidad de abarcar "la dispersa vida" como quería Pavese y, además, el procedimiento, eminentemente rítmico, no se ve agobiado, sino que, por el contrario, se ve enriquecido por sabias espaciaciones del artículo indeterminante. ("**Unas canas**", "**Unos ojos**", "**Unos padres**", etc.)

"**Lo que Nos Pasa**" es un libro al que se le puede cuestionar la unidad, algún tratamiento de personaje, quizá la técnica de muchos de sus poemas. Pero no se le puede cuestionar la seriedad con que trata la materia poética, la riqueza conceptual y de la otra. No es un libro del todo claro, no se percibe en él la voluntad que lo determinó. Pero, aclaremos, se trata de un primer libro que supera holgadamente su condición de primigenio.

RAMON PLAZA.

Continuación de página 6

siempre serio y más enigmático que una lechuga cansada. Hablamos de cincuenta, de cien cosas distintas, riendo de cualquier pavada, aunque respetando lo que ocurre allá. Nos sentimos contentos de poder hablar así, siempre de acuerdo en todo, blandamente hermanados, pasando el rato sin apuro.

Cuando volvemos al armatoste advertimos que la gorda no se ha sentado todavía. Desde el interior del coche sale ahora un olor que Dios te libre, que no deja respirar, que sofoca tanto como el calor. La gorda sostiene todavía a la criatura que se ha deformado un poco por la fuerza del abrazo; parece un pedazo de carne, prolongación de los pechos enormes.

—No lo quiere soltar —dice el marido— (o lo que sea).

Subimos uno detrás de otro, como condenados, con las manos en las narices. La gorda nos mira con ojos recelosos y perrunos.

—Lo llevo —dice con voz pastosa— Lo entierro en Santa Fe. Lo entierro allá.

Nos consultamos con una mirada.

—Envuélvalo, por lo menos —dice el viajante—.

El marido (¡Por fin se mueve este poste!) abre un paquete, saca una camisa celeste y la pone sobre el pecho de la gorda.

—Vamos, levántate. Vení, levántate.

Y la pobre gorda se incorpora con dificultad. Pensamos que cuando el ómnibus arranque, el viento disipará el olor de este pedazo de carne sin tiempo.

Pero el ómnibus arranca y el olor no se va. Al contrario: a medida que avanza se acentúa. Llegamos a hacerse insoporable, carajo. El conscripto ha hundido la jeta en el intersticio del asiento y el respaldo. La maestrita no quiere ni mirar: ha sacado su libro y lee menos que nunca. Los demás (el conductor a la cabeza) puteamos por lo bajo. El abogado (o martillero), le dice:

—Señora, esto ya no se aguanta.

Pero retrocede ante la mirada de la gorda, que aprieta el bulto como nunca. Está loca la gorda. Nos parece una locura que no sienta el olor. El viajante desde el fondo, expresa tímidamente lo antihigiénico que puede resultar un viaje así. Razón no le falta al hombre. Todavía dos horas de viaje, quizás tres.

Y el tiempo corre y el olor no se va ni mirando el río, ni contando los postes, ni con nada. Hasta la maestrita, que ya no aguanta más, le dice:

—Señora... Por favor, señora...

Pero no hay caso.

Y de pronto, nos damos cuenta que aquella simpatía que nos une permite que nos entendamos con sólo mirarnos. Las señas empiezan a revolotear por sobre la cabeza de la gorda que se ha dormido. El coso también interviene. Es que de pronto, como digo, nos sentimos nuevamente unidos, sin haber pronunciado una palabra. El conductor mira ahora más el espejito que el camino. El conscripto se incorpora. Queda sobreentendido que lo hará el abogado (o lo que sea) porque es el que está más cerca y le brillan los ojos de impaciencia. Pero, como es lógico, debemos ayudarlo. Nos abalanzamos entonces como gatos.

Lo más difícil ha sido separarle los brazos y soportar su alarido, y luego su llanto. Eso sí: el llanto ha sido insoporable y todavía lo oigo. El cadáver no ofreció dificultades porque estaba envuelto en la camisa celeste y la ventana de ese lado abierta.

Un medio envilecido por el mercantilismo no puede cotizar aquello que contradiga sus leyes. EL BARRILETE establece una remuneración (casi simbólica por obvias limitaciones) para las colaboraciones que publique, entendiendo así tributar reconocimiento a las tareas del intelecto.

Rodear a la SADE, abordarla, ganarla a favor de los intereses de sus miembros.

EL BARRILETE invita a los jóvenes poetas y escritores a concretar ya mismo su adhesión.

2742

INFORME SOBRE LA ESPERANZA

Madrid, 25 de enero de 1964.

Sr. D. Marcos Silber

Buenos Aires.

Estimado amigo nuestro:

Hemos recibido en esta Revista el "Informe sobre la esperanza" que ha tenido la gentileza de remitirnos, con poemas de diversos autores, entre ellos, usted. Creemos haberle dicho ya en alguna otra carta anterior la satisfacción que nos produce hallar más allá del charco poetas jóvenes que vienen pisando fuerte, que hacen una poesía llena de contenido y muy rica líricamente al mismo tiempo. Los nombres de Santoro, Varela, Santiago Torres y Castro, Páez, Salas, Rozzisi, Ponzo, Campos, Vázquez, Plaza, Bareiro, Yacovski, Gelman, Negro, Barros, Sarduy y otros muchos más, por fortuna, empiezan a ser conocidos por aquí. Nos agrada hablar de ustedes en reuniones poéticas. Hay un hilo más fuerte que nunca que nos une: el de la esperanza, matados ya —según se advierte— viejos prejuicios y recelos antiguos que nada significan cuando nos sentimos **unos** en el quehacer general, en el cometido de todos, que importa mucho más que los viejos esquemas creados y fomentados maquiavélicamente por seres raquíuticos cuando no miserables, o miserables de todas formas.

Les aplaudimos a ustedes. Saben a dónde van y saben cómo ir. A todos nos incumbe la vinculación, a los de allá y a los de acá. Preocupémonos por conocer la poesía y toda la cultura de nuestros países auténticamente hermanos sin etiquetas de falsa y mierda hispanidad, y leamos y estudiemos a la Argentina, Uruguay, Chile, Méjico, Cuba (la ejemplarísima Cuba), España, Venezuela . . . , y también el Brasil y Portugal, pues es entre todos nosotros donde más tenemos que aprender y, además, para llegar a ser auténticamente **nosotros**. Consuela mucho, amigo Silber, esta identidad, esta comunión que se respira. Así venceremos. El porvenir está sin duda en nuestras manos. Da gusto leerles a ustedes. No desmayen nunca y consigan a toda la juventud.

Con nuestros parabienes les enviamos un abrazo fraternal.

Gabino Alejandro Carriedo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Imprenta "Zaragoza" - Sgo. del Estero 1181 - Bs. As.

RECIBIDO EN DONACIÓN
DIRECCION DE BIBLIOTECAS
F.F. Y L. U.B.A.

DONADO POR:

EXPT. N°:

DESTINO:

Orlando Pellegrini
FECHA: 31/10/16
D. de B.